

2025

Gorliz, 10 de mayo de 2025.

Hoy se cumplen cinco años desde que envié mi relato breve al ayuntamiento, lo que parecía un simple certamen para entretenernos durante el obligado confinamiento cumple ya su quinto año, y lo que empezó como un concurso local, hoy goza de fama internacional por la calidad de sus trabajos y los miles de participantes.

Todo empezó con un virus, coronavirus lo llamaban. Lo veíamos en el telediario y no nos preocupaba demasiado a principios de 2020 porque China quedaba muy lejos. Para febrero se instaló en el norte de Italia y para marzo Madrid era la zona cero de lo que empezaba a ser una pandemia. Pandemia que cinco años después no ha terminado, o eso es lo que nos dicen.

Aquí se declaró el estado de alarma el 14 de marzo, cuya medida principal fue el confinamiento, el aislamiento social para intentar frenar la escalada de casos de coronavirus, doblegar de este modo su curva y no colapsar el sistema sanitario. La idea era mantenerlo quince días, pero ya llevamos más de cinco largos años, 1.882 días hoy para ser exactos, desde el inicio de esta pesadilla.

En 2020 cuando parecía que ya podríamos salir, llegaron los primeros rebrotes y mutaciones del virus, ya nadie estaba a salvo. El gobierno central, que había tomado el mando único, fue cesado por la cúpula militar y el presidente ejecutado en horario de máxima audiencia y con la televisión por testigo. Para fin de año los supermercados ya estaban cerrados y era la policía quien servía alimentos macrobióticos y procesados por las casas cada quincena, la salida estaba terminantemente prohibida tras el sacrificio masivo de mascotas y el fallecimiento del 80% de nuestros mayores de 65 años. En 2022 los bancos ya habían desaparecido y nuestro único nexos con el exterior era internet y las televisiones, ambos medios convenientemente intervenidos por el gobierno central mundial que dirigía aquel joven norcoreano de nombre impronunciable con cara de chiste.

No me creo los datos oficiales, pero según consta e estas fuentes hoy en Gorliz apenas quedamos 500 habitantes de los más de 6.000 que éramos al inicio de esta pesadilla. Aunque sorprenda, me considero afortunado porque en casa los cuatro continuamos bien pese a la gravedad de la situación, y, cada día que pasa en una batalla ganada a la supervivencia.

El móvil no para de vibrar sobre la mesilla. Son las siete de la mañana del lunes y tengo que levantarme de la cama para salir al trabajo. Tengo las manos empapadas de sudor, el insufrible sonido de la alarma esta mañana me ha parecido una preciosa melodía al sacarme de la pesadilla distópica en la que estaba. En la ducha, me he prometido a mí mismo que de hoy no paso sin escribir el relato para el concurso convocado por el Ayuntamiento. En cuanto salga y me seque, me grabo una alarma en el móvil.

Eduardo Gil Herrero.